



De la montaña geográfica a las geografías de montaña. Un análisis de Los Andes chileno desde la geografía social

De la montagne géographique aux géographies de la montagne. Une analyse des Andes chiliennes du point de vue de la géographie sociale

Andrés Núñez, Federico Arenas y Rafael Sánchez



Editor

Association pour la diffusion de la recherche alpine

Edición electrónica

URL: <http://rga.revues.org/3791>

ISSN: 1760-7426

Referencia electrónica

Andrés Núñez, Federico Arenas et Rafael Sánchez, « De la montaña geográfica a las geografías de montaña. Un análisis de Los Andes chileno desde la geografía social », *Journal of Alpine Research | Revue de géographie alpine* [En ligne], 105-4 | 2017, mis en ligne le 12 septembre 2017, consulté le 12 septembre 2017. URL : <http://rga.revues.org/3791>

Este documento fue generado automáticamente el 12 septiembre 2017.



La *Revue de Géographie Alpine* est mise à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

De la montaña geográfica a las geografías de montaña. Un análisis de Los Andes chileno desde la geografía social

De la montagne géographique aux géographies de la montagne. Une analyse des Andes chiliennes du point de vue de la géographie sociale

Andrés Núñez, Federico Arenas y Rafael Sánchez

- 1 El espacio es el resultado de un proceso de significación que solo adquiere visibilidad como construcción social, involucrando una carga vital de perspectiva temporal. En este sentido, el o los significados espaciales surgiran a partir de una práctica-saber social que involucra una radical historicidad (Gadamer, 1999; Núñez, 2013a; Aliste y Núñez, 2015). Desde esta perspectiva, el sentido del espacio no le pertenece al espacio mismo sino al orden social que lo significa o define (Nogué, 2011; Canaparo, 2011; Mitchell, 2000; Lindón y Hiernaux, 2012). La geografía, por tanto, considerada como una extensión lingüística o adjetivo que solo explicaría lo evidente, lo físico y lo inerte, limita la comprensión socio-temporal del espacio, por lo que se hace necesario hablar de “geografías”, en plural, para denotar relaciones, escalas, temporalidad, movilidad y cambio, todos elementos claves en los estudios de geografía en la actualidad. El saber social del espacio permite visualizar que cada sociedad o cada grupo social fija un sentido de su espacialidad, lo que invierte o gira en la regla general de comprensión de “espacios geográficos”, es decir, como materialidad únicamente, hacia “geografías del espacio”, donde el énfasis estará puesto en el modo en que los grupos sociales proyectan o comprenden sus espacios (Levy, 2006).
- 2 En el ámbito de los estudios geográficos y otros afines, y considerando el “giro cultural” de la propia disciplina (Zusman, 2012), son numerosos los ejemplos que en las últimas décadas se han interesado en identificar las interpretaciones sociales de diversos espacios sudamericanos así como su valor y contexto discursivo y simbólico (Navarro Floria, 2007;

Baeza, 2009; Silvestri, 2011; Núñez, et al. 2013b; Lois, 2014). Aquellas investigaciones han podido demostrar el carácter monopólico, definitivo, paradigmático con que diversos discursos geográficos se imponen colectivamente (Amilhat-Szary, 2012). De esta manera, se ha indagado en la interpretación “desértica” del sur argentino desde donde se exponía que en las tierras patagónicas no había habitantes y que, por lo mismo, aquella espacialidad correspondía a una geografía desolada y de amplitud inconmensurable; del mismo modo, para el territorio de La Araucanía en el Chile del siglo XIX, se desarrolló la idea de un territorio “no civilizado” para justificar el sometimiento de los mapuches y la correspondiente ocupación de sus tierras.

- 3 Estos ejemplos ponen en evidencia cómo las prácticas discursivas en el ámbito del saber geográfico terminan por generar procesos identitarios a-históricos o idealistas/utópicos para el conjunto de la nación, haciendo perder de vista otras lecturas posibles (Foucault, 1995; 2010). Desde esta perspectiva, el Estado central en Chile no fue ni es ajeno a la fijación del sentido de los territorios, ya sea transformándolos en espacios-barreras, para el caso de Los Andes chileno; espacios-aislados, para definir territorios menos integrados como la región de Aysén en la Patagonia chilena; espacios-salvajes, como ya mencionado caso de la Araucanía o, en una lógica muy actual, espacios poco o muy globalizados (Serje, 2011).
- 4 En el caso de Los Andes chileno, nuestro tema de interés en el presente texto, la construcción de su actual imagen socio-geográfica, asociada a una frontera natural y límite, posee su origen en la necesidad de definir un territorio comunitario de escala nacional en un proceso que adquiere una relevancia inusitada hacia final del siglo XIX. Los Andes del sur, en este sentido, fue un ícono clave y simbólico para fijar allí una geografía cuya comunicación discursiva central era la de convertirse y comprenderse como “frontera política”. Para ello, se desplegaron acciones y mecanismos a fin de fijar en Los Andes un espacio “natural” destinado a ser barrera y límite.
- 5 Así, en general, las investigaciones sobre Los Andes chileno se han centrado en muchos casos en su dimensión “natural e inamovible” como en vincular geografía únicamente con Estado-nación, tanto en su utilización para el trazado del límite fronterizo, así como en su exploración y reconocimiento por parte de científicos y viajeros. (Sagredo y Hervé Allamand, 2011; Sagredo y Donoso, 2012). Desde nuestra perspectiva, no solo evidencian un marcado “nacionalismo metodológico” sino que reafirman aquella mirada abstracta y utilitaria de la imagen de Los Andes como “frontera política”, en un acentuado punto de vista centro-periferia. A su vez, el imaginario colectivo en la actualidad la sigue vinculando a una barrera y espacio vacío (Paulsen, 2013).
- 6 En la última década, sin embargo, han surgido numerosos estudios tendientes a considerar a este espacio como construcción social (Peliowski y Valdés, 2015; Amilhat Szary, 2009; 2013a; González Miranda, 2014; Tapia Ladino, 2012; Núñez et al. 2013). En general, como tema de fondo, estas pesquisas han procurado visibilizar un Los Andes chileno/argentino móvil y dinámico, bajo la idea que Los Andes debe también observarse desde sus particularidades y sentido social de su “geografía”. Es decir, investigaciones cuyo énfasis está puesto en las actividades, prácticas y representaciones que han lograron sobrevivir al discurso hegemónico imperante proyectado por el Estado central.
- 7 El presente texto, por tanto, busca contrastar dos perspectivas de análisis y modos de enfocar los significados de un espacio tan amplio como Los Andes chileno. Por una parte, la sociogénesis que fue fijando en Los Andes una espacialidad cuya función dominante era la de imponerse como barrera, como un biombo y como una “naturaleza” que permitiese

separar una nación de otra, en definitiva, como una frontera política-administrativa. Desde esta lectura, Los Andes chileno se la formula como “montaña geográfica” para denotar, precisamente, su condición de “espacio natural”. Como contraparte, se indaga en ejemplos concretos sobre un Los Andes dinámico y plagado de movimiento, es decir, a partir de múltiples procesos socioespaciales que han sucedido y ocurren en y en torno a ella y que hacen concebir una montaña mucho más compleja y heterotópica. Desde esta interpretación, nos acercamos a resaltar un Los Andes chileno (Naturaleza) no separado de determinados grupos sociales (Sociedad), lo que nos lleva a pensar y comprender Los Andes desde una geografía social .

Los Andes chileno, frontera política y límite: una montaña geográfica

- 8 Hacia fines del siglo XIX, el diplomático e ingeniero-geógrafo, Eduardo de la Barra manifestaba, proyectando a Dios, que “la Naturaleza puso entre ambas naciones -Chile y Argentina- la gran cordillera nevada de Los Andes para dividir sus tierras y sus aguas, por la raya imborrable de la cumbre” (1895: 49). Aquél influyente hombre de sociedad no dudaba en delinear en aquella robusta montaña un hito natural cuya función central era la de dividir y separar a las dos jóvenes naciones.
- 9 Aquél punto de vista, es decir, que el territorio en torno de Los Andes chileno/argentino era un elemento congénito e inherente a la nación y que frontera y Los Andes eran espacialidades esenciales de ella en tanto colaboraban a demarcarla, delimitarla, cercarla, aclararla, fue una práctica discursiva que se hizo estructural en la época y que muchos estudios y funcionarios de gobierno, algunos llamados “sabios”, ingenieros y geógrafos incluidos, se encargaron de estamparla como oficial, tanto de un lado de la cordillera como del otro. El proceso de producción del saber histórico y geográfico en torno a la frontera y Los Andes binacional estaba en curso y no tardó muchas décadas en transformarse en parte de la memoria e imaginario colectivo de las respectivas sociedades.
- 10 En la práctica, en diversos estudios limítrofes a lo largo del siglo XX, la cordillera fue definida y subrayada como “cumbre”, “muralla”, “raya”, “cadena de gran elevación”, “compacta en su encadenamiento”, entre otras acepciones. El propio Diego Barros Arana, historiador chileno y hombre de Estado además de encargado de las negociaciones de fijación de límites, expresó en aquella época, con necesaria exageración, que “es la cadena misma del Himalaya la que se parangona con la cordillera de Los Andes...” (1902: 89). En el proceso de construcción y definición de la frontera, era, por tanto, indispensable reafirmar lo que era físicamente evidente: que la cordillera chilena era imponente y majestuosa, especialmente si se observaba desde su capital, Santiago. Este aspecto, es relevante en tanto la imagen geográfica con que ella se proyectó tuvo, en definitiva, su asiento y sustento en el centro político de la nación.
- 11 En este contexto, por tanto, como parte del proceso de institucionalización del espacio del Estado-nación chileno en formación, el valor dado al concepto de frontera fue consustancial con la necesidad de definir límites, tanto a escala “nacional” como a nivel “interno”. Esto era algo bastante evidente e indispensable. Una serie de mecanismos se pusieron en marcha para consolidar el necesario sentido comunitario de la joven nación: la puesta en marcha de un Historia de escala nacional; la consolidación de la ciudad por

sobre lo rural para evitar y disminuir los “espacios vacíos”; la ejecución y fomento de viajes exploratorios, con el fin de reconocer, definir e incorporar nuevos territorios; numerosos catastros para recabar información; la implementación de tecnologías que ayudasen a cambiar el sentido y dimensión del espacio, como el telégrafo, el correo y el ferrocarril (Núñez, 2009). En este marco, un dispositivo simbólico fundamental fue la necesidad de fijar en Los Andes un sentido geográfico y una cordillera cuya tarea central era la de configurarse en frontera natural, por ende, en límite y barrera.

- 12 Aquella activación de un imaginario geográfico que dotase de unidad y forma a la espacialidad nación resultó, por tanto, vital (Ahumada, 2015). De este modo, el dominio y control territorial así como la fijación de íconos que otorgasen sentido de homogeneidad a sus habitantes fue del todo relevante. Como ha sido expuesto, las configuraciones de conocimiento y las formaciones discursivas de tipo geográfico se relacionan con sistemas de sujeción y control social y no pueden ser interpretados como ajenos, por ejemplo, a la homologación de montaña chilena con la idea de paisaje patrio (Navarro Floria, 2007).
- 13 La naturalización de Los Andes chileno como límite llevó a que de modo reiterativo, los discursos se encaminasen a resaltar su condición de enorme espacio geográfico: “Mole inmensa de nieve y granito (...) se alzaré para siempre majestuosa y casi inabordable para los ejércitos que contrariando los designios de Dios y las indicaciones del destino manifiesto de los pueblos pretendan remontarla con fines de predominio y ambición” (Altamirano 1899 en: Escolar, 2013). Con estas palabras el delegado chileno en la conferencia de Buenos Aires de 1899, buscaba subrayar y cubrir a Los Andes de nieves eternas, lo que sumado a su gran elevación, permitiría delinear “geográficamente” de modo claro y rotundo a cada nación.
- 14 Aquella interpretación política de Los Andes chileno hizo que ella fuese sinónimo de un espacio deshabitado e infranqueable. Esta mirada, ya a inicios del siglo XX, reflejó un tipo de orden social que fue enmarcando los diálogos de un saber geográfico que era, a su vez, saber/poder. Desde esta perspectiva, como ha expuesto Foucault (2010), la historia de los espacios es a su vez la historia del poder. Por lo mismo, la necesidad de una montaña nevada, de un macizo rocoso como Los Andes chileno/argentino, se transformó en reflejo o garantía para la fijación de una alteridad allende Los Andes.
- 15 A partir de esta lectura, la frontera del país llamado Chile se comprendió en relación a un “otro”, Argentina, y, por lo mismo, de modo dominante, ella se posicionó como línea, en cuya marcación la cordillera de Los Andes sirvió como soporte natural ideal. El sentido de línea de la cordillera “chilena”, a su vez, colaboró de modo sustancial a madurar la orientación vertical (norte-sur) con que se fue comprendiendo y proyectando el territorio de la nación. Aquello, por otra parte, invisibilizó las numerosas prácticas y actividades que tenían lugar en un sentido horizontal (oeste-este), en lo que ha sido llamado el país de las cuencas (Núñez, 2009, 2012).
- 16 Como es evidente, en la actualidad aquel discurso social del espacio de la montaña (Los Andes chileno) no solo perdura, sino que presenta una robustez y vitalidad tan llamativa como notoria. En ello, el discurso y proyecto de la modernidad, como sustento del Estado-nación, permanece sólido. En efecto, el imaginario geográfico de Los Andes homologado a una frontera lineal vacía e inerte persiste como memoria social prácticamente sin alteraciones. Así, por ejemplo, los textos de estudio de geografía que han utilizado los estudiantes de enseñanza primera y secundaria desde inicios del siglo XX han actuado como patrones de invisibilización de la cordillera de Los Andes chilenos como sujeto

cultural fijando la mirada solo en su aspecto físico, al que han denominado “geográfico”, y en rol de frontera, barrera o “biombo climático” (Paulsen, 2013).

- 17 Aquella configuración de la imagen de espacio geográfico desértico e inmóvil, símil de una naturaleza muerta, minimizó una perspectiva social, que, como veremos, nos muestra que en muchos ámbitos la montaña en Chile y, en consecuencia, la frontera, no solo no fue ni es un obstáculo sino que, por el contrario, es factible observar en ella innumerables “geografías” de montaña.

Geografías de montaña: Los Andes chileno como espacio social de relaciones y movilidad

- 18 Desde la década de 1980, los estudios de fronteras en la región han abandonado aquella perspectiva centro-periferia, marcada por la producción ideológica del espacio, y han puesto énfasis en investigaciones donde los diversos tipos de relaciones o interculturalidades adquieren protagonismo en espacios de frontera (Grimson, 2000; González Miranda et al. 2008; González Miranda, 2012). Aquellos estudios han visibilizado distintos actores, prácticas y representaciones apenas tenidas en cuenta en trabajos anteriores. Por lo mismo, han resaltando espacialidades fronterizas menos conocidas, menos protagonistas, alejadas de la mirada nacionalista, cuya acción y movilidad pone en jaque el esquema tradicional de límite fronterizo de tipo nacional.
- 19 Desde este contexto, Los Andes chileno, lejos de suponer una barrera, funcionó por siglos y hasta la actualidad más bien como espacio articulador de diversos mundos de un lado y otro donde quedaron definidos ritmos, flujos y tiempos particulares. Lo anterior no debe confundirse con una frontera que solo es flujo, ya que la frontera política impone, en la práctica, restricciones y los sujetos que se vinculan a ella no son inmunes a esa influencia (Grimson, 2011). Sin embargo, desde una mirada de la Geografía Social, es factible identificar numerosas relaciones y procesos de movilidad en torno a Los Andes chileno que, como expusimos, han sido en general menos tomados en cuenta.
- 20 Así, por ejemplo, en el sector norte, la cordillera chilena se abrió a múltiples posibilidades y dinámicas, tal como ocurrió en el área enmarcada entre la provincia de San Juan en Argentina y la región de Coquimbo en el lado chileno, donde los desplazamientos libres de los arrieros le han dado, por décadas, un carácter de movilidad al espacio de frontera en esa zona (Escolar, 2000; 2013; Hevilla, 2007). Aquel intercambio, aunque con menor fluidez, persiste a pesar de las restricciones que en 2001 el Servicio Agrícola Ganadero (SAG) ha impuesto en Chile al traslado de ganado hacia y desde Argentina: “La actividad pastoril chilena en los altos valles en la veranadas sanjuaninas se mantuvo sin perder continuidad durante todo el siglo XX de forma legal o ilegal, pero se movió al ritmo de las relaciones binacionales que oscilaron entre la perspectiva de la frontera como ámbito de controversias y peligros a la concepción de la frontera como zona de encuentro e integración” (Hevilla, 2014, 6).
- 21 Otra muestra de aquella movilidad también se dio en la articulación del desierto y la Puna de Atacama. Hubo, por cierto, lo mismo que para Los Andes chileno en su conjunto, interés por declararla inhabitable. En 1899, por ejemplo, el naturalista argentino Eduardo Holmberg la definía como un lugar donde todo “es triste y raquítrico” y otro naturalista sueco de apellido Boman decía que “la desnudez de esta naturaleza es horrorosa: se transforma todo en sombrío, taciturno” (Boman 1908 in: Molina 2013). Sin embargo, como

ha expuesto Molina (2010) el dinamismo de la puna y de Los Andes a la altura de Atacama fue importante: “El discurso ambiental extremo escondió el poblamiento indígena de la puna y la cordillera de Atacama (...) Para estas comunidades la cordillera es un espacio formado por la suma de la puna y los cerros, que posee los recursos ambientales -campos de pastoreo y vegas- necesarios para la actividades ganaderas y la arriería. La distribución de estos recursos han servido a la producción, al pastoreo, la arriería y al asentamiento, y han formado parte de su sistema simbólico y ritual”.

- 22 En la misma zona y bajo un argumento similar, Jorge Tomasi (2013) ha destacado que las prácticas pastoriles en las tierras altas de Los Andes se constituyen hasta el día de hoy como una estrategia productiva y una forma de vida que implica una particular concepción, percepción y vivencia de esos espacios de montaña.
- 23 A su vez, Los Andes tarapaqueño al norte de Chile presenta hasta actualidad un sentido social que vuelve porosa a una cordillera que aún hoy es muy útil a los discursos nacionalistas. En efecto, en las diferencias limítrofes con Bolivia, Los Andes vuelve a significar aquella barrera insoslayable con que se proyectó hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Más allá, sin embargo, como lo ha sido demostrado (Tapia 2013; González Miranda 2013; Benedetti and Laguado, 2013, entre otros) ese espacio de montaña fue un territorio de integración e intercambio, donde el contacto y el transnacionalismo era -y es- la característica dominante.
- 24 Por otra parte, todavía hacia 1930 el sur argentino lejos de asociarse con el Atlántico lo seguía haciendo con las regiones de la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos en el lado chileno y por ende, con el Pacífico, considerando a Los Andes como una bisagra indispensable de ambas espacialidades. Desde esta perspectiva, la cordillera de Los Andes aparece como un continuo de habitabilidad y permeabilidad, situación que es invisibilizada, pero no anulada, a partir del proceso de construcción de parte de los Estados (Bandieri, 2005; Flores, 2013). Como veremos, bajo otras lógicas, aquel vínculo entre el sur de argentina y la Araucanía aún se mantiene, particularmente a través de las ciudades de Neuquén, Bariloche y Temuco.
- 25 En las últimas décadas la movilidad de Los Andes no ha disminuido. Sin embargo, la profundización del fenómeno de la globalización ha llevado a que se produzca una dualidad discursiva muy llamativa, en tanto en momentos de conflictos o tensiones limítrofes Los Andes es útil y necesaria para ratificar y subrayar “lo nacional” y, por otro lado, ella es invisibilizada cuando el enunciado es la vinculación de Chile con el mundo a fin de destacar a la nación “globalizada” (Núñez, 2014). Un ejemplo de esta situación se puede apreciar en el Tratado de Integración y Complementación Minera chileno-argentino en 1997. Este tratado facilita a las empresas mineras superar los obstáculos que pueden existir en ambas partes del límite internacional cordillerano (concesiones, terrenos, inmuebles, etc.), aunque también en la práctica evade la existencia comunidades que han habitado y utilizado por siglos en estos espacios (Amilhat Szary, 2013b).
- 26 Dos de estos proyectos auríferos son Pascua Lama y El Morro, ambos localizados a más de 4.000 m.s.n.m. en la zona cordillerana de la región de Atacama, los cuales implican una inversión superior a los US\$ 10.000 millones (Barricklatam, 2015). Ambos proyectos han recibido la resistencia por parte de la Comunidad Diaguita, habitantes ancestrales de este territorio, no solo porque pueden afectar a los glaciares, principales alimentadores hídricos del valle de Huasco, sino porque estos yacimientos se localizan adyacentes a la Reserva Natural Privada Los Huascoaltinos. Estas tierras corresponden a lugares de pastoreo o veranadas de la comunidad, situación que ha afectado el desarrollo de la

- ganadería debido a cercamiento del camino público de acceso, impidiendo el libre tránsito de personas y animales a las zonas de pastoreo (Sánchez et al., in press)
- 27 Finalmente, Matossian (2012) ha demostrado el rol desempeñado por la población de origen chileno en el espacio urbano de San Carlos de Bariloche, con todo lo que ello implica desde la perspectiva de su posición respecto de Los Andes y de sus vínculos con parientes ubicados en el lado chileno. Más aún, aclara que a pesar de crisis económicas o gobiernos dictatoriales, con sus efectos geopolíticos, los procesos migratorios vía Los Andes se mantuvieron e incluso se incentivaron.
- 28 Otros interesantes muestras de “lo social” en la geografía andina chilena son factibles de encontrar en la vida de los arrieros en diversas zonas de la cordillera centro-sur así como los vínculos porosos y permanentes de familiares en la Patagonia chilena-argentina. Así, por ejemplo, en la zona de Lago Verde (Chile) – Las Pampas (Argentina), pueblos separados por escasos 10 kilómetros y, por cierto, por una línea política, el 80% aproximadamente de sus habitantes son miembros de una misma familia original que se instaló en esa zona antes de la fijación de la línea fronteriza a inicios del siglo XX y que en la actualidad conviven y dialogan como antaño (Núñez y Baeza, in press).
- 29 De este modo, numerosas “geografías de montaña”, es decir, espacios sociales, se han desenvuelto en Los Andes chileno. Esto nos lleva a reflexionar en torno a la existencia de espacios “utópicos” (Foucault, 2010), “abstractos” (Santos 2000), “absolutos” (Harvey, 1994) o “ideológicos” (Lefebvre 2013) cuya matriz de acción es coherente con una saber geográfico que es a la vez un saber-poder y que es reflejo de un orden social basado en una lógica centro-periferia. Desde esta perspectiva, Los Andes es una barrera, un espacio vacío, en definitiva, un límite. Desde otras lecturas, asentadas en una razón geográfica de tipo hermenéutico (Aliste y Núñez, 2015), sustentadas en una geografía multiescalar, anclada en el interés por estudiar el espacio vivido y relacional, Los Andes chileno es una multiplicidad de vínculos, movilidades y memorias que, sin duda, desbordan a la escala que la homologa con una barrera y con un espacio inhabitado.

Conclusión

- 30 Como hemos podido apreciar, el sentido geográfico de Los Andes chileno tiene también que ver con los procesos de la hermenéutica social desde donde se van tejiendo las configuraciones espaciales. En la actualidad, tanto la producción de conocimiento geográfico de esta área como un límite o barrera, es decir, un territorio que solo adquiere validez desde una perspectiva del Estado-nación, convive con otras construcciones sociales que finalmente subsisten con similar arriago en diversos grupos sociales. Así, en variados lugares Los Andes chileno es más bien un espacio de articulación y comunicación. Más por otra parte, desde una escala global, aquella zona de montaña se minimiza para significar un territorio abierto al sistema mundo.
- 31 Desde esta perspectiva, diremos entonces que el sentido de su espacialidad no es posible encontrarlo en aquellos múltiples y sólidos cordones montañosos. Son esas significaciones y resignificaciones de Los Andes que, finalmente, forjan y producen socialmente un territorio, las que buscan calzar o enlazar con lo que los grupos sociales buscan en sus recuerdos, en su memoria. En una memoria, como subraya Todorov (2013), que por ser el olvido su principal característica, no es completamente independiente de las configuraciones que se fabrican desde el poder.

BIBLIOGRAFÍA

Aliste E., Núñez A., 2015.- Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social, in: *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, Volumen 47, N° 2, pp. 287-302.

Ahumada P., 2015.- Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX, in: Peliowski A. and Valdés C. *Una Geografía Imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado-Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile, pp. 113-142.

Amilhat Szary A.L., 2009.- «Des dynamiques transfrontalières au bilan d'aménagement du territoire: Innovations et blocages dans les Andes centrales (Chili-Pérou-Bolivie) », in: *Revue Mosella*.

Amilhat Szary A.L., 2012.- « The geopolitical meaning of a contemporary visual arts upsurge on the Canada-US border », in *International Journal*, pp. 953-964.

Amilhat Szary A.L., 2013a.- « Minas en las montañas: cuando la explotación de las periferias espacia al Estado », in: Núñez, A., Sánchez, R. and Arenas, F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 221-241.

Amilhat Szary A.L., 2013b.- «Cultura de fronteras», in: Nates B.E. *Frontera, fronteras*, Universidad de Caldas, Manizales.

Bandieri S. (comp.), 2005.- *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*, CEHIR-UNco, Universidad de Comahue, Neuquén.

Baeza B., 2009.- *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*, Prohistoria ediciones, Rosario.

Benedetti A. and Laguado I., 2013.- « Minas en las montañas: cuando la explotación de las periferias espacia al Estado », in: Núñez, A., Sánchez, R. And Arenas, F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 221-241.

Canaparo C., 2011. *El imaginario Patagonia. Ensayo acerca de la evolución conceptual del espacio*, Peter Lang, Bern.

Cecchetto G. and Zusman P. (comp.), 2012. *La institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba.

Escolar D., 2000.- « Identidades emergentes en la frontera chileno-argentina. Subjetividad y crisis de soberanía en la población andina de la provincia de San Juan », in: Grimson, A. (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ediciones Cicuus, Buenos Aires, pp. 256-278.

Escolar D., 2013.- «El sueño de la razón y los monstruos de la nación: la naturalización de la cordillera de los Andes en la articulación estatal-nacional argentino-chilena», in: Núñez A., Sánchez, R. and Arenas, F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de*

- Los Andes como espacialidad sociocultural, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 89-110.
- Foucault M., 1995.- *Discurso, poder y subjetividad*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- Foucault M., 2010.- *El cuerpo utópico. Heterotopías*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Flores J., 2013.- «La construcción del espacio. Una mirada histórica al territorio cordillerano de la Araucanía. El territorio andino de la Araucanía, conceptos y antecedentes», in: Núñez A.; Sánchez R. and Arenas F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 415-449.
- Gadamer H. G., 1999.- *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.
- González Miranda S., 2012.- *Sísifo en los Andes. Las frustradas caravanas de la amistad de 1958 entre Tarapacá y Oruro*, RIL editores, Santiago de Chile.
- González Miranda S., 2013.- «¿Espacio o territorio? La integración transfronteriza de la economía salitrera. El caso de Bolivia (1870-1920)», in: Núñez A., Sánchez, R. and Arenas, F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 275-306.
- González Miranda S., 2014.- «Empresariado minero, movimientos regionales y diplomacia entre Bolivia y Chile en 1904», in: Tapia Ladino M. and González Gil A., *Regiones fronterizas. Migración y los desafíos para los Estados latinoamericanos*, Universidad Arturo Prat-Ril Editores, Santiago de Chile, pp. 201-225.
- González Miranda S., Rouviere L. and Ovando C., 2008.- «De “Ayamaras en la frontera” a “Ayamaras sin fronteras”. Los gobiernos locales en la triple-frontera andina (Perú, Bolivia y Chile) y la globalización», in: *Diálogo Andino*, n° 31, pp. 31-46.
- Grimson A., 2000.- *La fabricación cotidiana de la frontera política. Un análisis de Posadas (Argentina)/ Encarnación (Paraguay) y Uruguayana (Brasil)/Libres (Argentina)*. Paper presented at the Meeting of the Latin American Studies Association. <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Grimson.pdf>
- Grimson A. 2011.- *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Harvey D., 1994. *La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional*. In: Conferencia presentada en el Simposio de Geografía Socioeconómica, Universidad de Nagoya.
- Hevilla C., 2007.- «Territorialidades en movimiento: desplazamientos y reconfiguraciones territoriales ante las inversiones extranjeras en ámbitos de frontera», in: Zusman P. (comp.), *Viajes y Geografías*, Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 203-224.
- Hevilla C., 2014.- «Instituciones de control, familias y transhumancia en las fronteras andinas argentino-chilenas (1996-2013)», in: *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. Vol. XVIII, núm. 493 (50), 1 de noviembre de 2014.
- Hiernaux D. and Lindón A. (dir.), 2006.- *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos y UNAM, México.
- Lefebvre H., 2013.- *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid.
- Levy J., 2006.- «Geografía y mundialización», in: Hiernaux, D. and Lindón, A. (dir.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos y UNAM, México, pp. 273-302.
- Lindón A. and Hiernaux D. (dir.), 2012.- *Geografías de lo imaginario*, Anthropos y UNAM, México.

- Lois C., 1999.- «La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino», in: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n° 38, <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>
- Lois C., 2014.- *Mapas para la nación. Episodios en la Historia de la Cartografía Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- Matossian B., 2013.- «Chilenos en San Carlos de Bariloche: barrios populares, imaginarios y tensiones en una ciudad de frontera», in: Núñez A., Sánchez R. and Arenas F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 137-161.
- Mitchell D., 2000.- *Cultural Geography: A Critical Introduction*, Blackwell, Malden.
- Molina R., 2010.- *Collas y atacameños en la puna y el desierto de Atacama: sus relaciones transfronterizas*, Tesis doctoral en Antropología, Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá, Arica-San Pedro de Atacama.
- Molina R., 2013.- «Cordillera de Atacama: movilidad, frontera y articulaciones collas-atacameñas», in: Núñez A., Sánchez, R. and Arenas, F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*. Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 189-220.
- Navarro Floria P. (comp.), 2007.- *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*, Centro de Estudios Patagónicos, Universidad Nacional de Comahue, Neuquén.
- Nogué J., 2011.- *La construcción social del paisaje*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Núñez A., 2009.- *La Formación y consolidación de la representación moderna del territorio en Chile: 1700-1900*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Núñez A., 2012.- El país de las cuencas: fronteras en movimiento e imaginarios territoriales en la construcción de la Nación. Chile. Siglos XVIII-XIX, in: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XVI, n° 418 (15).
- Núñez A., 2013a.- «La historicidad del espacio», in: *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 54, pp. 5-7.
- Núñez A., Sánchez, R. and Arenas, F. (eds.), 2013b.- *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile.
- Núñez A., 2014.- «Bipolaridad fronteriza: dialéctica entre globalización, privatización del Estado y la territorialidad de la Nación, siglo XXI», in: Tapia Ladino M. and González Gil A., *Regiones fronterizas. Migración y los desafíos para los Estados latinoamericanos*, Universidad Arturo Prat-Ril Editores, Santiago de Chile, pp. 73-95.
- Núñez A., Baeza, B. (in press).- Desde el borde estatal al territorio habitado: fronteras cotidianas en el Paso Las Pampas (Lago Verde-Aysén-Chile/ Aldea Las Pampas-Chubut-Argentina), in: *Revista de Geografía Norte Grande*.
- Paulsen A., 2013.- «Textos de estudio: dispositivos de invisibilización de la cordillera de Los Andes como sujeto cultural», in: Núñez A., Sánchez, R. and Arenas, F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 41- 65.

- Peliowski A. and Valdés C. 2015. *Una Geografía Imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado-Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile.
- Sánchez R.; Núñez A. and Rubio González R. (in press). «Local participation and socio-environmental conflicts in the Chilean Andes. The case of the private nature reserve ‘The Huascoaltinos’, Atacama Region, Chile», in: *eco.mont - Journal on Mountain Protected Areas Research and Management*.
- Sagredo Baeza R. and Hervé Allamand F., 2011.- «Un geólogo en terreno. Darwin en América del Sur», in: Darwin C., *Observaciones geológicas en América del Sur*, Los Libros de la Catarata, CSIC, Editorial Universitaria, DIBAM, Madrid-Santiago de Chile: pp. 13-50.
- Sagredo R. and Donoso M., 2012. *La ruta de los naturalistas. Las huellas de Gay, Domeyko y Philippi*, Fyrma Grafica, Santiago de Chile.
- Santos M., 2000.- *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*, Ariel Editores, Barcelona.
- SerJe M., 2011.- *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO, Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Silvestri G., 2011.- *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*, Edhasa, Buenos Aires.
- Tapia Ladino M., 2012.- «Frontera y migración en el Norte de Chile a partir del análisis de los censos de población, S. XIX y XXI», in: *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 52, pp. 177-198.
- Tapia Ladino M. and Ovando C., 2013.- « Los Andes tarapaqueños, nuevas espacialidades y movilidad fronteriza: ¿barrera geográfica o espacio para la integración?», in: Núñez A., Sánchez, R. and Arenas, F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*, Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores, Santiago de Chile, pp. 243- 274.
- Todorov, S., 2013.- *Los usos de la memoria*, Colección Signos de la Memoria, Santiago de Chile.
- Tomasi J., 2013.- «Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas: Asentamientos y movi­lidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina)», in: *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 55, pp. 67-87.
- Zusman P., 2012.- «Espacios nacionales y transnacionales en la historia disciplinar. Hacia la comprensión de la circulación de los científicos y su repercusión en el viaje de las ideas », in: Cecchetto, G. and Zusman, P. (comp.), *La institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba.
- Zusman P., 2013.- «La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos», in: *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 54, pp. 51-66.

RESÚMENES

Desde la formación de los nacionalismos, la cordillera de Los Andes ha sido definida como un “espacio natural” e inhabitado, que permite dividir Estados. El texto reflexiona sobre el marco socio-discursivo que fijó para el caso de Los Andes chileno-argentino una espacialidad cuya función dominante era constituirse en una barrera que permitiera separar ambas naciones. Esto ha llevado a invisibilizar múltiples procesos socioespaciales que ocurren en relación a la

cordillera y que emergen como una pluralidad de espacios sociales o “geografías de montaña” y que, por tanto, la convierten en un territorio mucho más complejo y dinámico.

Depuis la formation des nationalismes sud-américains, la cordillère des Andes a été pensée comme un espace naturel et vide, dans lequel sont tracées les frontières étatiques. Cet article, à travers le cas chilien-argentin, aborde le sujet du marqueur socio-discursif andin. Ce dernier se caractérise dans la représentation frontalière des pays d'Amérique du sud. Cela a occulté de multiples processus socio-spatiaux transversaux à l'œuvre dans la cordillère qui émergent comme une pluralité d'espaces sociaux et des « géographies de montagne » qui, par conséquence, transforment cet espace en territoire beaucoup plus complexe et dynamique.

Ever since the establishment of national boundaries, the Andes have been defined as a “natural” and uninhabited space that determines where one country ends and another begins. The following paper examines the socio-discursive framework regarding the function of the Chilean Andes as a natural barrier between Chile and Argentina. This natural border has led to hidden socio-spatial processes that occur around the Andes, emerging from various social spaces or “mountain geography” areas which, combined, form a highly complex and dynamic territory.

ÍNDICE

Keywords: Andes Mountain Range, discourse, social space, geographical imaginary, borders

Mots-clés: Cordillère des Andes, discours, espace social, imaginaires géographiques, frontières

Palabras claves: Cordillera de los Andes, discursos, espacio social, imaginarios geográficos, fronteras

AUTORES

ANDRÉS NÚÑEZ

Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

andresnunezg@gmail.com

FEDERICO ARENAS

Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

farenasv@uc.cl

RAFAEL SÁNCHEZ

Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

rsanchez@uc.cl